

ANTE LA COMPLEJA PROBLEMÁTICA EDUCATIVA, LA INNOVACIÓN

Conforme la problemática educativa se hace más compleja, las miradas analíticas, teorías y metodologías tienden a renovarse. La *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (RMIE) no puede estar exenta de esta tendencia y, por ello, es grato presentar este número cuyos artículos muestran diversos esfuerzos por renovar el quehacer científico. Usted podrá conocer, por ejemplo, aplicaciones sobre el aprendizaje combinado, el colaborativo y lo que empieza a dejar una “caja negra” en la investigación educativa de México: el proceso de enseñanza-aprendizaje en el nivel de la educación superior.

Asimismo, este número incluye tres textos sobre el nivel de educación media superior que, hasta hace poco, era un campo de estudio poco atendido por los investigadores nacionales. Estos artículos discuten los problemas del bachillerato de una manera más profunda a la común y contribuyen a poner en cuestionamiento ideas preconcebidas y mitos sobre el bachillerato de nuestro país.

El apartado de artículos cierra manteniendo su eje articulador. Se cuestionan con fundamento las prácticas de evaluación de los docentes, se ofrecen hallazgos para impulsar nuevos debates dentro del campo de la sociología de la educación y se muestra cómo se pueden diseñar esquemas de investigación distintos a los tradicionales.

El proceso de enseñanza-aprendizaje en la universidad

¿Cuántos profesores no nos hemos quejado de que nuestros estudiantes en la universidad poseen una limitada capacidad de escritura? ¿Y qué hemos hecho para remediarla? Gerardo Hernández y colaboradores retoman el tema de la “alfabetización académica” (Carlino) y señalan que dar por sen-

tado que los jóvenes llegan a la educación superior con esta competencia, puede acarrear graves consecuencias. Por ello, en su trabajo proponen: 1) desarrollar un entorno de aprendizaje semi presencial, 2) promover el desarrollo de habilidades de escritura académica y 3) analizar tal experiencia por medio de un consistente diseño metodológico. Los resultados son interesantes. La estrategia de combinar el aprendizaje electrónico, otros formatos electrónicos y enseñanza presencial (*blended learning*) originó, según Hernández y colaboradores, que los estudiantes registraran un alto nivel de “involucramiento constructivo personal y compartido”. Esto contribuyó a desarrollar “un contexto de enseñanza-aprendizaje de alto valor funcional” para promover habilidades de escritura académica y aprendizaje constructivo.

Igualmente preocupadas por el aprendizaje de los jóvenes universitarios, Irlanda Olave y Ana Cecilia Villarreal, abordan en su artículo los elementos que intervienen en los procesos auto y co-regulatorios de los estudiantes. Retomando los aportes de la literatura y basándose en el “constructivismo endógeno y exógeno”, las autoras argumentan que los estudiantes pueden participar más activamente en procesos de co-regulación del aprendizaje si están inmersos en equipos que presentan mayor heterogeneidad. Bajo este ambiente, se observa una mayor diversidad de ideas y una mejor construcción colectiva del proceso de argumentación. En resumen, y sin sugerir procesos automáticos o lineales, las autoras constatan que para desarrollar un mejor aprendizaje se necesita del “otro” y si éste es distinto a nosotros, los resultados pueden ser más positivos. Un texto muy recomendable para conducir innovaciones en el campo de la educación superior.

En este mismo sentido, Fabiola Ocampo y colaboradores continúan con el tema del aprendizaje en la educación superior y nos presentan un texto que identifica estilos de aprendizaje y que pone a prueba la validez y confiabilidad de un instrumento de evaluación, el cual es aplicado a mil 793 estudiantes del área de Ingeniería y Ciencias Físico Matemáticas (IyCFM) del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Los autores muestran que el instrumento ideado por Felder para evaluar los estilos de aprendizaje es válido y confiable. Encuentran que los estudiantes manifiestan una preferencia del “estilo activo” de aprendizaje sobre el reflexivo. Esto implica que tienen una tendencia a realizar actividades físicas y a la experimentación. Asimismo, los estudiantes universitarios prefieren que la información le sea presentada de manera gráfica y “les agrada que la información sea presentada paso a

paso, de manera ordenada”. Todos estos datos se desagregan por sexo, edad y semestre dando por resultado observaciones sumamente interesantes para adentrarse y comprender una dimensión relativamente poco estudiada en México: los procesos de enseñanza-aprendizaje en la universidad pública.

El bachillerato: abandono, juventud y enseñanza de la historia

El nivel de educación media superior era considerado como el “eslabón perdido” (Observatorio Ciudadano de la Educación) de la educación mexicana debido a una identidad poco precisa y a la poca atención que se le ponía desde la política pública y desde la investigación educativa. Esos días parece que empezaron a quedar atrás. En este número de la RMIE, se incluyen tres artículos interesantes sobre el bachillerato de México.

El primero es un texto de Marco Estrada quien desea mostrar una cara poco vista del abandono escolar y para ello plantea cuatro preguntas: 1) ¿qué hacen los jóvenes al dejar la escuela?, 2) ¿qué trayectorias siguen?, 3) ¿qué nuevas dinámicas de vida se desencadenan tras el abandono escolar? y 4) ¿cómo experimentan el proceso de deserción? Según el autor, los jóvenes experimentan, al abandonar sus estudios, un sentimiento “auto inculpatario” junto con un “vacío” institucional y “desafiliación” que produce variados efectos, entre ellos, una ruptura de las relaciones sociales y reticencia para tomar otras oportunidades sociales.

Siguiendo con el tema del bachillerato, Eduardo Weiss y Ana Beatriz Vega también fijan su mirada en un campo aparentemente poco explorado en la investigación educativa: las conversaciones espontáneas entre los estudiantes. Por medio de esta práctica juvenil y escolar, los autores encuentran que no existe un “dominio conversacional masculino”, como sugieren otros especialistas como Jennifer Coates (2009). En las pláticas parece existir, según Weiss y Vega, una “igualdad entre géneros”. Es decir, “mujeres y hombres buscan profundizar por igual en los mismos temas; ambos dicen groserías, por un lado y expresan sus emociones, por el otro.

El tercer texto sobre el bachillerato está a cargo de Sebastián Plá, que con una claridad y concisión ejemplar, analiza las interpretaciones históricas de los jóvenes en la actualidad sobre tres hechos: 1) La Conquista, 2) la Guerra de Independencia y 3) la Revolución Mexicana. Es interesante leer que, con el primer acontecimiento, los jóvenes desarrollaron un “carácter identitario”. A partir de este hecho, “algo somos”, dice el autor. La Independencia es vista como “el nacimiento de una nación” y en

esto, afirma Plá, la “Unidad Nacional” es fundamental para comprender las interpretaciones históricas que hacen los jóvenes de tres bachilleratos de la Ciudad de México. En el caso de la Revolución, el autor encuentra similitudes y variantes por centro de estudio y plantea la hipótesis de que tanto éstos como las “historias familiares” son “parte constitutiva de las interpretaciones históricas que hacen los bachilleres”.

Plá cierra su texto señalando que pese a que los jóvenes relacionan el pasado histórico con el presente, éstos muestran una “capacidad analítica” sobre su propio presente y esto, asegura el autor, “implica que la enseñanza como formadora de modelos nacionales se ha visto mermada”.

Participación social, evaluación, familia y comprensión lectora

Dentro del nivel de educación básica, este número incluye un texto de David Arzola, quien indaga cómo responden los equipos de profesores a las iniciativas de participación social en ocho secundarias (generales y técnicas) del estado de Chihuahua. Por medio de la entrevista individual y colectiva, así como de la observación, el autor constata que prevalecen formas burocráticas y sobrerregulación por encima de las necesidades de innovación escolar. No existe, señala el autor, una “tendencia instituyente” para hacer efectivas las “promesas” de la participación social, apertura escolar y aumento de autonomía.

Siguiendo con las investigaciones centradas en la escuela, Adriana Mercado y Felipe Martínez Rizo ofrecen un texto que sobresale por su actualidad. Los estudios empíricos sobre las prácticas de evaluación de los docentes, dicen los autores, son escasos pese a que las pruebas a gran escala adquieren mayor importancia. Entre los hallazgos del estudio destacan, entre otros, que la gran mayoría de las evidencias de evaluación “no contienen los insumos para informar al alumno qué es lo que se pretende evaluar con las tareas y los exámenes aplicados y asignados en el salón de clase”. Reconociendo las limitaciones de la investigación, los autores concluyen que tanto las tareas asignadas como los exámenes aplicados a los alumnos de primaria “demandan el ejercicio de actividades simples o repetitivas” y las prácticas de evaluación de los profesores estudiados “distan mucho de tener un componente formativo”.

Como un buen complemento al tema de la evaluación, Rubén Cervini y colaboradores escriben un artículo que muestra los efectos de la confi-

guración familiar sobre el rendimiento académico de estudiantes de sexto grado en países de América Latina. Haciendo una crítica metodológica a estudios previos, identificando los vacíos en la literatura, utilizando los datos del Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo (SERCE) y definiendo tres estructuras familiares (completa, monoparental y otras combinaciones), los autores señalan que los estudiantes de familias con ambos padres (completa) obtienen rendimientos más altos en matemáticas y lectura que los que se ubican en los otros dos tipos de familia. Sin duda alguna, este estudio puede abrir interesantes discusiones en el campo de la sociología de la educación.

La sesión de artículos cierra con un texto de Moisés Perales Escudero y María del Rosario Reyes, quienes realizan una Investigación Basada en el Diseño (IBD, por sus siglas en inglés) y buscan, por un lado, evaluar la efectividad de una intervención orientada a mejorar la comprensión lectora y, por otro, indagar si los lectores pueden transferir conocimientos de unas funciones retóricas de una segunda lengua a otros géneros de la primera. Según los autores, ambas interrogantes son afirmativas y esto puede abonar al campo teórico de los procesos de comprensión lectora de adultos bilingües. Espero que el enfoque cuasi-experimental de este trabajo motive el interés y se retomen las limitaciones marcadas por Perales Escudero y Reyes para mejorar este tipo de abordajes metodológicos.

Para concluir, usted encontrará el apartado de reseñas. Es importante recordar que la Revista se ha propuesto que este tipo de textos sea primordialmente crítico. Tal como se describió en el número 57, estos trabajos deben, por un lado, presentar una síntesis de los contenidos de un libro y por otro, valorar y juzgar con fundamento y claridad su contenido.

PEDRO FLORES-CRESPO, DIRECTOR